

COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS

TERRA AUSTRALIS - Por *Eugenio Orrego Vicuña* - Santiago de Chile, Zig-Zag, 1948.

Publicado por la Editorial Zig-Zag, de Chile, nos llega el último libro del doctor Eugenio Orrego Vicuña: *Terra Australis*, un volumen de 262 páginas.

Presentar al autor sería una inocente presunción, dado que ha tiempo conquistó en la literatura de su país un sitio de honor que nadie le discute.

Miembro de la expedición chilena a la Antártida en representación de la Universidad de su patria. Orrego Vicuña realizó el viaje a bordo del transporte *Angamos*, que partió de Valparaíso el 28 de enero de 1947.

Selecto grupo de chilenos integraron las misiones civiles y militares, que llevaron el propósito de asentar sobre bases inmovibles los derechos del país hermano sobre parte del sector Antártico.

Eugenio Orrego Vicuña, escritor y publicista de rancia estirpe, participó en la expedición y fruto de sus vigiliadas es el espiritual relato de su libro de viaje, escrito como él mismo lo afirma, "a bordo del *Angamos* en horas de la noche, en mi litera, entre la sinfonía de la ola y el viento o bien en las jornadas de trabajo en el pequeño gabinete que el Comodoro tuvo la gentileza de ofrecernos".

Y comienza el desfile de los lugares y reminiscencias que cada uno de ellos trae a la mente del viajero. Isla de la Mocha, plena de leyendas anidadas en su montaña silvosa y milenaria.

Isla de Huafo, recostada contra la isla de Chiloé; la masa grisácea de la Península de Taitao, surge de un mar poblado de cachalotes que anuncian su presencia por los chorros de sus surtidores naturales.

El *Angamos* y la fragata Iquique penetran por los canales Trinidad y Concepción para enderezar luego hacia el Estrecho de Magallanes, hasta la ciudad Austral de Punta Arenas. Puerto Schoel, bajo la lluvia fina y, entre la bruma gris, los canales de Tierra del Fuego.

El 8 de febrero navegan ya en el Canal de Beagle; a la precisión y belleza con que describe el paisaje, Orrego Vicuña agrega el valor de sus notas históricas y geográficas para sumar mayor interés a su libro de viaje.

Soslayan los expedicionarios el Cabo de Hornos y navegan, entonces, por el Mar de Drake "las aguas del Pacífico y del Atlántico se unen detrás de la huella de nuestro barco, como se han de unir un día, tal vez próximo, Chile y Argentina, para fundir sus riquezas y sus hombres, sus virtudes la-

tentes y sus posibilidades sin cuento". "Ese día habrá comenzado la historia moderna de Sudamérica".

El pensamiento nace espontáneo, desde el fondo del corazón de un chileno que ama profundamente a su Patria y a la Argentina, pero que, sobre todo, se siente ciudadano de América.

Fondean en Puerto Soberanía, Isla de Greenwich, el 12 de febrero y permanecen allí hasta el 3 de marzo. Veinte días que transcurren rodeados de hielo y de nieve. El autor nos expone sus propias teorías sobre el clima de la región, las tareas que realizan, sus meditaciones y lecturas.

Leva anclas el transporte el 3 de marzo y los expedicionarios se dirigen al sur en procura de la Isla Neny en la Bahía Margarita y la Isla Stonington, donde se ponen en contacto con la dotación inglesa allí existente.

En la claridad difusa del atardecer del 7 de marzo, el Angamos deja caer lentamente sus anclas frente a la costa donde se levantan las construcciones temporales de los ingleses. Entre los hombres del barco y los de tierra se entabla un diálogo mediante señales luminosas que es todo un símbolo del momento histórico que vivimos:

—“¿Quiénes son ustedes?”

—“Transporte Angamos, de Chile”.

—“Están ustedes en territorio británico”.

—“¿A dónde van?” (93).

La respuesta del Comodoro chileno en idioma inglés es concluyente: “Este buque pertenece a la Armada de Chile y navega en aguas del Territorio Antártico Chileno”.

Pocos días después comienza el viaje de regreso. Bahía Dorian, Melchior, Isla Decepción, Cabo de Hornos, Estrecho de Magallanes, Punta Arenas, luego Valparaíso, donde fondea el Angamos el 25 de abril de 1947. Plenos de bellezas y enseñanzas han sido los tres meses transcurridos y el libro refleja fielmente la ruta seguida.

Terra Australis no es un tratado para especialistas; es un hermoso diario de viaje, que se desenvuelve sencillamente, con la conocida difícil facilidad característica de Orrego Vicuña. Su estilo narrativo subyuga al lector, que llega a la última página sin haber sufrido un momento de fatiga. El libro contiene una ilustración fotográfica numerosa e interesante. Como apéndice lleva otros escritos del autor sobre Rebautizamiento de la Antártida Chilena, Soberanía de Chile en la Antártida, Actas inaugurales de fundaciones y discursos leídos en diversas oportunidades, como así también algunos mapas.

Surge de su lectura, el deseo y la voluntad de reivindicar para la Soberanía Chilena una parte del Sexto Continente. Ameno y fructuoso, el libro del señor Orrego Vicuña ofrece positivo interés para alcanzar una visión del escenario y los esfuerzos de nuestros vecinos, empeñados en defender sus derechos al sector austral.

MARTÍN PÉREZ